

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO XI—T. XII |

San Salvador, Domingo 24 de Enero de 1892.

| S. XLII—N. 503

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

MENSAJE

DE LOS

PEREGRINOS OBREROS FRANCESES AL PAPA.

Los peregrinos obreros de la diócesis de Reims que van á tomar parte en la gran peregrinación de la Francia del trabajo á Roma, y con ellos gran número de católicos de esta diócesis, han firmado el siguiente Mensaje que S. Emma. el Cardenal Lange-nieux presentará al Soberano Pontífice:

“Santísimo Padre:

“Vuestros humildes hijos, los obreros católicos de la ciudad de Reims, agrupados bajo la bandera de la Madre de Dios, Nuestra Señora de la Fábrica y del Taller, conociendo el vigor de doctrina y el paternal amor con que habeis tratado de la condición de los obreros en vuestra reciente Encíclica, han resuelto unánimemente expresar á Vuestra Santidad su admiración y su reconocimiento.

“Como individuos y como padres de familia, tenemos por inviolable la propiedad privada, y reprobamos la teoría socialistas de la propiedad colectiva por ser opuesta á nuestros intereses y contraria á la justicia.

“Creemos firmemente que toda acción ejercida fuera de la Iglesia para suavizar la ley ineludible del trabajo, es, no solamente vana, sino dañosa para nosotros; que las virtudes y las instituciones cristianas son las llamadas á aproximar nuevamente á los que la irreligión ha desunido, los ricos á los pobres, los patronos á los obreros, induciendo á los unos á hacer buen uso de sus riquezas y garantizando á los otros la satisfacción de las necesidades legítimas de su alma y de su cuerpo.

“Estamos particularmente reconocidos á Vuestra Santidad:

“Por haber enseñado á los legisladores que les incumbe prevenir con buenas leyes las crisis del trabajo, las huelgas y las relaciones entre patronos y obreros;

“Por haber recordado las necesidades de nuestras almas, elevado en la estimación de los hombres la dignidad de los trabajadores, reivindicando para nosotros el derecho al descanso del domingo, y proclamado solemnemente que debe ser una condición, si no expresa, al menos tácita, del contrato del trabajo;

“Por haber, con ternura verdaderamente paternal, protegido nuestra debilidad y anatematizado la especulación que tiende á explotar las fuerzas de los obreros sin trabajo;

“Por haber, con solicitud conmovedora, puesto en su lugar la causa de nuestros hijos, y enseñado las consideraciones que se deben, así á la debilidad como al honor de nuestras mujeres;

“Por haber hablado de la fijación del salario, y queriendo proteger los derechos del débil frente al más fuerte, recordado que en el contrato del trabajo debe presidir la justicia natural, más elevada y más antigua que las convenciones humanas;

“Por haber enseñado al Estado que debe usar, en ciertos límites, de la fuerza y de la autoridad de sus leyes, no solamente para proteger la tranquilidad general, sino para estrechar los lazos naturales de la familia que se relajan entre los trabajadores; destruir el peligro que hace correr á la moralidad la promiscuidad de sexos en los talleres; impedir el aplastamiento del obrero bajo el peso de cargas inicuas; su destrucción por un trabajo excesivo y el ultraje hecho á su dignidad por condiciones de existencia indignas y degradantes;

“Y en fin, por haberle recordado que debe prohibir las sociedades cuyo fin es inmoral, y el deber en que se halla de dejar constituir y aun proteger las asociaciones particulares cuyos esfuerzos tiendan á la prosperidad de la Religión y á la santificación de las necesidades legítimas de la clase obrera.

“Animados por estos sentimientos de admiración y de reconocimiento, nos prosternamos á los pies de Vuestra Santidad con nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros sacerdotes y los maestros que están á nuestra cabeza, y le ofrecemos el homenaje de nuestra respetuosa y filial adhesión, esperando á nuestra vez se digne concedernos la Bendición Apostólica.”

DISCURSO DE CONTESTACION DE SU SANTIDAD.

“Queridísimos hijos: Grande es Nuestro gozo á la vista de esta tercera peregrinación de obreros católicos franceses á la tumba de los Santos Apóstoles. El recuerdo de vuestras peregrinaciones precedentes, amadísimos hijos, y de vuestra piedad está aún enteramente fresco y vivo en nuestra memoria, y vosotros os presentais aquí más compactos que nunca, agrupados en torno de Nos. Vosotros volveis, en nombre de vuestros numerosos compañeros, guiados y presentados como las primeras veces, por este digno y celoso Cardenal (Langénieux) tan afecto á vuestros intereses, y acompañados de estos sacerdotes y de estos piadosos seglares que, como sabeis, son vuestros mejores amigos, siempre atentos á vuestras necesidades, siempre dispuestos á prestaros sus servicios.

“Este apresuramiento de la Francia cristiana á enviar á intervalos tan próximos legiones de peregrinos

á la Ciudad Eterna para orar en sus santuarios y para recibir la bendición del Vicario de Jesucristo, llena nuestra alma de consuelo y esperanza. ¿Cuándo hay nada más consolador, en efecto, que ver á los fieles hijos de la Hija primogénita de la Iglesia, á estos patronos y á estos obreros, buscar así en un religioso esparcimiento de fé y de amor el modo de estrechar más y más los lazos que la unen desde hace tantos siglos á su Madre comun, la Santa Iglesia romana? Y por otro lado, ¿hay nada tan fecundo y rico y dichoso en resultados para el porvenir? Esto es, sin ninguna duda, un fruto de ese espíritu que inspira cuando quiere y donde quiere, á las naciones como á los individuos, y Nos sabemos que Dios no deja nunca imperfectas sus obras.

“Pero, amadísimos hijos, como acabamos de oír, un sentimiento más especial os trae hoy á Nuestros pies.

“Vosotros os interesais por expresarnos de viva voz vuestra filial gratitud por la palabra apostólica que Nos hemos comunicado recientemente al mundo en vuestro favor. Nos agradecemos de todo corazón vuestras felicitaciones, y nos congratulamos de haber podido, mediante este acto de Nuestro cargo de Pastor universal de las almas, contribuir así eficazmente á la elevación de las clases obreras.

“Vuestras felicitaciones, por lo demás, son para Nos primicias, pues vosotros sois los primeros representantes de esos trabajadores, que Nos recibimos desde la publicación de nuestra Encíclica, y estos representantes es la Francia católica, la primera siempre en generosidad, quien nos los envía. La satisfacción que Nos experimentamos es tanto más viva cuanto que sabemos que vuestros sentimientos son más sinceros dictados por una adhesión y una obediencia más completa á las enseñanzas de la Iglesia y de su Jefe.

“Vosotros habeis escuchado, queridos hijos, estas enseñanzas en presencia de los peligros sociales, cada vez más amenazadores. Nos hemos elevado la voz para mostrar, á la luz del Evangelio y de la sana razón, dónde estaba la salvación y el camino que á ella podía llevar únicamente.

“Nos hemos dicho que era preciso tener por cierto que la cuestión obrera y social no hallará jamás su solución verdadera y práctica en las leyes puramente civiles, aun en las mejores.

“Esa solución está por su naturaleza ligada á los preceptos de la perfecta justicia, que reclama que el salario responda adecuadamente al trabajo. Pertenece, por tanto, al dominio de la conciencia, y entraña, sobre todo, una responsabilidad delante de Dios.

“Luego la legislación humana, no tendiendo directamente más que á los actos exteriores del hombre en sus relaciones sociales, no puede extenderse á la dirección de las conciencias. Además, esta cuestión reclama el concurso de la caridad, que va más allá de la justicia, y recuerda la común dignidad de la naturaleza humana, elevada aun más por la Redención del Hijo de Dios.

“Luego solo la Religión con sus dogmas revelados y sus preceptos divinos, posee el derecho de imponer á las conciencias la justicia perfecta y las leyes de la caridad con todos sus amores, siendo la Iglesia el organo y el intérprete anticipado de esos preceptos y de esos dogmas. Es, pues, en la acción de la Iglesia, combinada con los recursos y los esfuerzos de los poderes públicos y de la sabiduría humana, donde hay que buscar el secreto de todo problema social. Estas enseñanzas y tantas otras que con ellas se relacionan, Nos las hemos expuesto en Nuestra Carta Encíclica con toda la extensión que ellas encierran, y Nos tenemos el consuelo de hacer constar que la semilla de Nuestra palabra no ha caído en una tierra ingrata, y

que con la ayuda de Dios llevará á todas partes sus frutos.

“Ya sea en particular, ya en reuniones y congresos, hombres colocados á la cabeza de industrias considerables han estudiado cómo han de poner en práctica Nuestras enseñanzas, y Nuestros consejos, y nuestros juicios, que les conciernen.

“Por su parte los gobernantes no han sido insensibles á nuestra Encíclica, y Nos esperamos que ella será una luz para guiarlos en la cuestión presente que les preocupa con tan justo título. Obrese así en todas partes, y sin consumir ya un tiempo precioso en estériles discusiones realícese en los hechos lo que en los principios no puede ya ser objeto de controversia. Si existen aún en cuanto á la aplicación, como es inevitable en problemas tan complejos, lados oscuros y puntos dudosos, conviene dejar al tiempo y á la experiencia el esclarecimiento.

“En cuanto á vosotros, queridos hijos, que esta peregrinación os afirme en vuestras convicciones cristianas. Teneis derecho á la libertad que os es necesaria para cumplir vuestros deberes religiosos, y por consecuencia al descanso del domingo. Esta libertad y este descanso os son concedidos por vuestros patronos cristianos. Aprovechadlos para santificar el día del Señor y para atraer sobre vosotros y vuestras familias las bendiciones del cielo.

“En el trabajo mostraos diligentes y laboriosos, dóciles y sumisos, respetuosos y obedientes, cristianos y fieles en todas las cosas.

“Evitad el contacto de los hombres perversos, sobre todo de aquellos que, bajo el nombre de socialistas, no miran más que á subvertir el orden social con gran detrimento de la clase obrera. Uníos, por el contrario, con aquellos que participan de vuestros sentimientos. Formad con ellos y con vuestros patronos cristianos, bajo el alto patronado de los pastores de vuestras Diócesis, y ayudados de los consejos de vuestros sacerdotes, tan afectos á vuestra causa, asociaciones y círculos donde hallaréis, como en una segunda familia, con las expansiones de una satisfacción honesta, luces en vuestras dificultades, ayuda y fuerza en vuestras luchas, valor y sostén en las enfermedades y en la vejez.

“Padres de familia, pensad en vuestros hijos esforzándoos en procurarles una educación moral y cristiana, y con vuestras sabias economías procuradles un porvenir tranquilo y seguro.

“De vuelta á vuestra bella patria decid, amados hijos, á vuestros compañeros, amigos y miembros de familia, que el corazón del Papa, como el de Jesucristo, del cual es Vicario, está siempre con los que sufren y con los abandonados de este mundo.

“Con esta esperanza, á los ausentes y á los que nos rodean, pero á vosotros, sobre todo, trabajadores y obreros dueños y patronos, directores de obreros y de talleres, sacerdotes y seglares, organizadores y miembros de esta gran peregrinación, nos os concedemos, como prenda de nuestro particular afecto y de toda la efusión de nuestra alma, la Bendición Apostólica.”

De La Semana Religiosa.

SECCION PIADOSA.

Jesucristo y la niñez.

Nadie hay que niegue la alta importancia de la educación de los niños, ni quien ignore su gran dificultad. Más que la inteligencia, debe formarse el

corazón, ya que de aqu
obras; y formar el cora
cree. Hay para conse
malas obras, sino muy
gar las pasiones que a
edad, sumo trabajo cu
penetrar cuanto se qu
No basta, como pud
corporal solo, que no
externos y si se obtie
el deseo de libertarse
rior de su alma alguna
se habrá obtenido por
racional.
Por otra parte ¿qué
consejos, si dada la h
supuesto el poco des
chas veces no los com
como el torrente por
duda, pero sin hume
¿Cómo hacer que qui
impresiones de los s
comprendan y obede
algo externo, sino po
ben impulsar un ac
tuo?
San Luis Gonzaga
nunca se han de prop
meramente naturales
mandado; estas palab
formar el corazón de
mo el sol que sale
necesitan. Los cora
grandiosos motivos
de Asís y Santa Teres
suelo y en la sequeda
ramente espiritual y s
tendrán también su pa
harán el bien, por amo
aunque este amor no h
altos. Dios debe ser b
—decía una persona de a
estas vías abiertas para t
rradas para los niños, q
Pueden y deben acercar
allá no hay más camino q
ran llevar á Dios corazon
ducir por Jesucristo.
Los niños, en efecto, so
la razón los alumbra es ver
aurora, vaga y confusa; p
es preciso proceder con es
tad no por camino directo
que puestas en movimient
á la voluntad y la harán
aquellas quieran ó aborre
El amor de Dios encan
es el amor de Jesucristo; n
del amor divino, pero ton
pasión como los amores de
sucristo ama, late su cora
nuestro cuando amamos; b
mo el nuestro las brota, y
necesidad de unirse con l
perpetuo abrazo.
Así sensibilizado el ama
niños que buscare en inaco
hallarán al borde del camin
para reposar de sus fatiga
voces.
¿Cómo no ha de herir p
corazones, generosos de s
por naturaleza, la vida de J

corazón, ya que de aquí nacen las buenas y las malas obras; y formar el corazón es más difícil de lo que se cree. Hay para conseguirlo, no solo que evitar las malas obras, sino muy particularmente que desarraigar las pasiones que aunque bien pequeñas en esa edad, sumo trabajo cuesta extirparlas, por no poderse penetrar cuanto se quiera en el alma de los niños.

No basta, como pudieran creer algunos, el castigo corporal solo, que no hará sino cohibir ciertos actos externos y si se obtiene alguna vez que movido por el deseo de libertarse de él, forme el niño en el interior de su alma alguna resolución de ser bueno, poco se habrá obtenido porque aquel acto apenas si es racional.

Por otra parte ¿qué aprovecharán exhortaciones y consejos, si dada la habitual ligereza de la niñez, y supuesto el poco desarrollo de su inteligencia, muchas veces no los comprenderán, y pasarán siempre como el torrente por la montaña, empapándola sin duda, pero sin humedecer siquiera sus entrañas? ¿Cómo hacer que quienes en todo se dirigen por las impresiones de los sentidos ó de la imaginación, comprendan y obedezcan el deber, no movidos por algo externo, sino por los motivos interiores que deben impulsar un acto para ser completamente virtuosos?

San Luis Gonzaga decía en cierta ocasión, que nunca se han de proponer á quien obedece, motivos meramente naturales para impulsarlo á cumplir lo mandado; estas palabras encierran el mejor modo de formar el corazón de los niños. Por que es la fé como el sol que sale para todos, y á todos dá lo que necesitan. Los corazones escójidos hallarán en ella grandiosos motivos para bien obrar, San Francisco de Asís y Santa Teresa amarán á Dios en el desconsuelo y en la sequedad, impulsados por un amor meramente espiritual y sublime; el aldeano y el niño tendrán también su parte, y se apartarán del mal y harán el bien, por amor á Dios como los primeros, aunque este amor no haya nacido de orígenes tan altos. Dios debe ser buscado por caminos vulgares—decía una persona de autoridad—; y sin duda que estas vías abiertas para todos no habían de estar cerradas para los niños, que son los amados de Dios. Pueden y deben acercarse á Él, y como para llegar allá no hay más camino que Jesucristo, quienes quieran llevar á Dios corazones de niños los han de conducir por Jesucristo.

Los niños, en efecto, son todo sentidos y fantasía, la razón los alumbra es verdad, pero con luz como de aurora, vaga y confusa; por eso, más que con otros, es preciso proceder con ellos llegando hasta la voluntad no por camino directo, sino excitando las pasiones que puestas en movimiento, atraeran indudablemente á la voluntad y la harán querer ó aborrecer lo que aquellas quieran ó aborrezcan.

El amor de Dios encarnado en amor de hombre, es el amor de Jesucristo; no pierde la inmaterialidad del amor divino, pero toma la forma humana y es pasión como los amores de los hombres; cuando Jesucristo ama, late su corazón adorable como late el nuestro cuando amamos; brota palabras de amor como el nuestro las brota, y siente como el nuestro la necesidad de unirse con los que ama en estrecho y perpetuo abrazo.

Así sensibilizado el amor de Dios, no tendrán los niños que buscarlo en inaccesibles alturas, porque lo hallarán al borde del camino, sentado en una piedra, para reposar de sus fatigas, y llamándolos con dulces voces.

¿Cómo no ha de herir profundamente á aquellos corazones, generosos de suyo, y tiernos y delicados por naturaleza, la vida de Jesucristo toda amor y ab-

negación y sacrificio? ¿Cómo no amar á quien por hacerlos felices padece y muere, ellos, cuyo corazón virgen y robusto ama toda mano que ve descender hasta ellos para posarse amorosa en su cabeza ó en su mejilla?

Quiénes hayan recibido de Dios la misión de educar niños, llévenlos á Jesucristo; presenten á su vigorosa imaginación la casta figura del Redentor, y háganles palpar el amor dulce y santo que se manifiesta en su vida, para que Jesucristo sea su primer amor, y después, cuando venga la seducción terrible del mundo, del demonio y de la carne, sea el escudo de su defensa y la corona de su triunfo.

PBRO. FRANCISCO BANEGAS.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—“Dice un periódico de Jalapa, que la estatua que próximamente se colocará en aquella ciudad representará á don Sebastián Lerdo de Tejada en los momentos de promulgar las reformas de la Constitución Política de la república.

—“Sea para honra y gloria del expatriado presidente, que expulsó de la república á las beneméritas Hermanas de la Caridad.

—Su Santidad León XIII ha dirigido á los arzobispos de Praga y Colonia una carta, que publicaron los periódicos católicos de Roma, correspondientes al 23 de este mes. La epístola del Santo Padre se titula *De prava duellorum consuetudine* y en ella se lamenta el egregio autor de que aun subsista ese último resto de barbarie que se llama duelo, contrario á la civilización moderna y á las leyes naturales y divinas. Combate Su Santidad la opinión de que el duelo debe ser tolerado entre los millares: “El derecho natural—dice—y la civilización cristiana son iguales para todos,” y pide paternalmente el concurso de los hombres de buena voluntad para hacer desaparecer esta plaga social. El documento del Sumo Pontífice es notable como todos los que salen de la pluma del virtuosísimo, sabio y venerable anciano, que felizmente ocupa la silla de San Pedro. Quiera Dios que la carta produzca en el orbe católico los saludables frutos, que con amante corazón desea el padre de los fieles!

—La nueva ley sobre el descanso dominical, votada por las cámaras danesas, establece que todas las tiendas y comercios deben cerrarse los domingos y días festivos desde las nueve de la mañana, pudiendo solo las peluquerías permanecer abiertas hasta el medio día. Los cafés y las tabernas no podrán despachar más que comidas y pasteles. Los empleados de los tranvías, coches, correos y oficinas públicas, deberán tener un día de descanso por semana, debiendo éste caer cada quince días en domingo.

—El 16 de octubre murió en unión de San Antonio, estado de Jalisco, el señor licenciado don Mariano Torres Aranda, miembro que fué del congreso que en 1857 impuso á la república la constitución que ahora la rige. Hizo pública y solemne retractación de todos sus yerros, y recibió todos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

—La superiora general de las hermanas franciscanas en Roma, ha recibido noticia de la muerte de dos religiosas de la orden degolladas en Chen-si, China, por los paganos enfurecidos. Eran éstas la madre María de la Encarnación, natural de Bretaña, y la hermana María de la Purificación, francesa ella también. La primera tenía veintisiete años, y la

segunda solo veintiuno. Al recibirse la nueva de la muerte de esas dos esposas de Jesucristo, se cantó un *Te Deum* en el oratorio de la casa-madre, y ocho hermanas se ofrecieron para ir á llenar el vacío dejado por ellas en la misión de Chen-si.

—En la exposición de Chicago, una de las cosas que más llamarán la atención será la carabela "Santa María," un facsímile de la nave de este nombre en que Colón atravesó el Atlántico cuando por primera vez vino á la América. La construcción será lo más exacta posible, y la nave será dirigida por marineros españoles, según las costumbres del descubrimiento del Nuevo Mundo, y ataviada con la misma forma de aparejo que entonces se usó.

—Tomamos de los "Anales Católicos" algunas interesantes noticias.

"Los seminaristas de las diócesis francesas obligados al servicio militar han empezado á volver á los seminarios, concluido su año de servicio forzoso. Por lo general no habían perdido su vocación ni el espíritu eclesiástico, y su presencia en los cuarteles había servido para quitar á los militares muchas de las prevenciones que antes abrigaban contra la Iglesia, de manera que lo que el gobierno ateo pensó serviría para acabar con el clero, por disposición de Dios ha servido para llevar al ejército un apostolado que no será estéril.

El respeto y la deferencia con que los seminaristas han sido tratados en los cuarteles muestran que en la generalidad de las gentes que dicen no creer, hay más ignorancia y preocupación que verdadera maldad."

—En Caltesnaudary ha ocurrido un hecho que, unido á otros mil y uno, demuestra no ser los impíos los llamados á dar lecciones de tolerancia á los católicos. Un señor Fourés, después de haber hecho su testamento como solidario, se arrepintió y recibió los sacramentos, por lo cual se dió á su cadáver sepultura eclesiástica. Pero el ejecutor testamentario se presentó á exigir que se exhumara el cadáver, para darle de nuevo sepultura civil, conforme lo rezaba el testamento, y el presidente del Tribunal acogió la demanda.

¿Quién podría sufrir la gritería librepensadora el día que un funcionario eclesiástico hiciera desenterrar el cadáver de un impío, sepultado indebidamente en tierra bendita!

—Los obreros franceses que iban en peregrinación á Roma fueron presentados al Santo Padre, quien no solo les permitió asistir á la misa que celebró públicamente en San Pedro para que ellos la oyeran, sino que se detuvo después cuatro horas conversando familiarmente con ellos y hasta acariciándolos. No hacen lo mismo los grandes de la tierra ni los que procuran convertir á los obreros en dinamita para destruir el orden social.

—El Santo Padre ha publicado otra Encíclica recomendando de nuevo la recitación del Rosario en las familias, y en público también. "La oración pública, dice, es necesario para que Dios libre á la Iglesia de los hombres malos é importunos y para que las naciones conmovidas sean curadas por la luz y la caridad de Cristo." Pide oraciones especiales en favor del Jefe de la Iglesia, oprimido por el fraude y la violencia, recordando el efecto de las oraciones que los cristianos elevaban sin intermisión por San Pedro cuando Herodes lo puso preso y quiso enviarlo al suplicio, y manifiesta fundar grandes esperanzas para la iglesia y para la sociedad en la costumbre que las familias católicas van tomando de rezar el rosario todos los días.

—El 19 de septiembre se repitió en Nápoles el milagro de la liquefacción de la sangre de San Gena-

ro, á que los napolitanos están acostumbrados. Como siempre, la sangre del Santo, que está reducida á un polvo negro en el fondo de una ampolleta de vidrio, se volvió líquida, roja y espumosa como acabada de verter, al ponerse la ampolleta en contacto con el cráneo del Santo. Un oficial de artillería, colocado en la terraza del templo, hizo ondear una bandera roja, y al verla en movimiento, el buque surto en el puerto disparó un cañonazo como aviso á la población. Ahora un año fué un viajero chileno el que vió de cerca el milagro y lo describió; en este año fué un sacerdote francés quien se puso á gritar de sorpresa y de alegría al ver hervir la sangre en la ampolleta: ¡Es verdad, verdad; lo he visto; viva Nápoles! ¡viva su protector!

—Los Padres Dominicanos eligieron en Lyon para nuevo General al reverendísimo padre Andrés Truhwirth, provincial de Austria.

—Todos los periódicos, sin exceptuar á los más liberales, elogian con verdadero entusiasmo la generosísima y heroica conducta de los franciscanos de Consuegra, que despreciando peligros sin cuento, y dando pruebas de una actividad, de una inteligencia y de una energía poco comunes, han realizado prodigios en favor de las víctimas de la inundación pasada. El clero y el episcopado acuden con donativos cuantiosos al alivio de tantas desgracias.

—En la noche del 15 al 16 de septiembre falleció en Roma, de una fiebre tifoidea, el Cardenal Rotelli, recientemente elevado á la dignidad cardenalicia, y cuyo capelo había de recibir en el próximo Consistorio del mes de noviembre. Era natural de Corciano, diócesis de Perusa, donde nació el año de 1833. Hizo sus estudios en el Seminario de Perusa, siendo Arzobispo de aquella Sede el entonces Cardenal Peci, que hoy gobierna la iglesia universal. Explicó la Filosofía en el mismo Seminario, y cuando el Arzobispo de Perusa fué elevado al trono pontificio, Su Santidad León XIII le nombró Obispo de Montefiascone en 1878; en este puesto permaneció pocos años, pues fué pronto nombrado Delegado Apostólico en Constantinopla, en donde prestó grandes servicios á la iglesia. Más tarde fué nombrado Nuncio en París, puesto que ocupó hasta pocos meses antes de su muerte, que ha llenado de consternación al Sacro Colegio. No solo era filósofo distinguido y profundo teólogo partidario acérrimo de las doctrinas de Santo Tomás, sino que hizo también una traducción en verso de la *Imitación de Jesucristo*, de que hacen gran estima los literatos italianos. Estudió asimismo las cuestiones políticas más delicadas, y estando en Perusa escribió un folleto sobre la cuestión romana, que llamó extraordinariamente la atención. La iglesia ha perdido una de sus lumbreras, y la ciencia uno de sus más decididos campeones.

—*Noticias de Roma.*—El sapientísimo León XIII, tan amante de los estudios literarios, fundó un Instituto de alta literatura griega, latina é italiana en el Seminario romano. Estos días ha querido Su Santidad presenciar un ensayo dado por jóvenes escogidos que frecuentan dicho Instituto que del nombre de su fundador llámase Leonaino. Verifícase el ensayo en la sala del Consistorio. Al entrar en ella el Pontífice, los jóvenes de la escuela de San Salvador in Lauro, suficientemente prácticos en la música de canto, ejecutaron á voces un himno en honor del Papa. Después de la primera parte del programa un hábil tenor cantó una súplica á la Virgen, letra de Su Santidad León XIII, y música del conocido profesor Maricone. Interrogaban á los jóvenes acerca de las cuestiones literarias S. Em. el Cardenal Vicario, y monseñores Nocella y Volpini. Asistieron al acto los cardenales Vannutelli, Capecelatro, Cristófori, Mazzella,

Macchi, y muchos Arzobispos también representaciones de Por último el Papa digno labras de aliento y satisfacción.—La Revista inglesa Co respecto al estado de la cue "La situación presente de absoluta independencia es e ra el ejercicio del poder espí discutirse si es posible una más asegurada que hoy esto, que podría hacerse en Italia. Allí el Estado la, iglesia, y tan decidido tiempo Calvino. Por eso e XIII que debía reinar en Ciudad Eterna, no por ale temporales soberanías, "sin mente la soberanía," el pod nunc, y en todo tiempo azeg tual independencia. No se han expresado co ción los periódicos católic (Qué fundamento no tendr esto se da por indubitable protestante!

SECCION DE

FRAY JU

FRAY ANTONIO

No hace muchos días so co de Bogotá, la necesidad homenajes del centenario qu nor de Colón al humilde re su guía y protector principa ayuda eficazísima y sus sabi más que ningún otro persona descubrimiento de América.

Ignorábamos al escribir a pocos días de publicado iba a tulado "Colón y la Rábida," de los franciscanos en el N R. P. Fr. José Coll, definidor San Francisco. Hemos leido mente notable; no podía emp ticipación de las ordenes re 1492 de un modo más digi blicación de ese libro.

Dos fueron los religiosos protectores de la empresa de y Fray Antonio de Marchi franciscano, toda vez que per cera del Seráfico Patriarca.

En una celda del convento tradición señala aún al viaje do los años de 1484, aquellos entre Colón, el Guardián del Peret, el médico García Hern zón, que convencieron á todos de llegar al Oriente, navegando como consecuencia de la estu

La ignorancia de la estu dos religiosos patrocinadores los nombres de ambos un persona. Se dice Fray Juan cual es insigne dispo, por Perez y un Fray Antonio de distintos y ambos amigos y Fray Juan había servido

Macchi, y muchos Arzobispos y Obispos. Asistieron también representaciones de varios colegios de Roma. Por último el Papa dignose dirigirles afectuosas palabras de aliento y satisfacción.

—La Revista inglesa *Contemporary Review* dice respecto al estado de la cuestión romana:

“La situación presente del Papa es intolerable: su absoluta independencia es condición *sine qua non* para el ejercicio del poder espiritual. Puede ciertamente discutirse si es posible una situación en que estuviese más asegurada que hoy la condición del Papa; más esto, que podría hacerse en Inglaterra, no es posible en Italia. Allí el Estado es prácticamente rival de la iglesia, y tan decidido á perseguirla como en otro tiempo Calvino. Por eso entiende y declara León XIII que debía reinar en Roma y ser soberano en la Ciudad Eterna, no por afecto en manera alguna á temporales soberanías, “sino porque sabe que únicamente la soberanía,” el poder temporal, puede *hic et nunc* y en todo tiempo asegurar el goce de su espiritual independencia.”

No se han expresado con más elocuencia y precisión los periódicos católicos de todas las naciones. ¡Qué fundamento no tendrá lo que pedimos, cuando esto se da por indubitable en la misma Inglaterra protestante!

SECCION DE VARIEDADES.

FRAY JUAN PEREZ

y

FRAY ANTONIO DE MARCHENA.

No hace muchos días sosteníamos, dice un periódico de Bogotá, la necesidad imperiosa de asociar en los homenajes del centenario que se va á celebrar en honor de Colón al humilde religioso franciscano que fué su guía y protector principal, al fraile que con su ayuda eficacísima y sus sabios consejos, contribuyó, más que ningún otro personaje, al magno suceso del descubrimiento de América.

Ignorábamos al escribir aquel artículo que á los pocos días de publicado iba á ver la luz un libro titulado “Colón y la Rábida,” con un estudio acerca de los franciscanos en el Nuevo Mundo, por el M. R. P. Fr. José Coll, definidor general de la orden de San Francisco. Hemos leído el libro y es verdaderamente notable; no podía empezar á celebrarse la participación de las órdenes religiosas en el suceso de 1492 de un modo más digno que por medio de la publicación de ese libro.

Dos fueron los religiosos franciscanos amigos y protectores de la empresa de Colón: Fray Juan Perez y Fray Antonio de Marchena. Colón también fué franciscano, toda vez que perteneció á la Orden Tercera del Seráfico Patriarca.

En una celda del convento de la Rábida que la tradición señala aún al viajero, se celebraron corriendo los años de 1484, aquellas conferencias científicas entre Colón, el Guardián del Convento Fray Juan Perez, el médico García Hernández y el marino Pinzón, que convencieron á todos ellos de la seguridad de llegar al Oriente, navegando hacia al Occidente, como consecuencia de la esfericidad de la tierra.

La ignorancia de las gentes ha confundido á los dos religiosos patrocinadores de Colón, haciendo con los nombres de ambos un solo nombre y una sola persona. Se dice Fray Juan Perez de Marchena, lo cual es insigne disparate, pues hubo un Fray Juan Perez y un Fray Antonio de Marchena, personajes distintos y ambos amigos y protectores de Colón.

Fray Juan había servido en su mocedad á la Rei-

na Católica en el cargo de contador, y, según testimonio del médico García Hernández, él fué confesor de la excelsa señora y del inmortal navegante.

Fray Antonio de Marchena, también fraile en el Convento de la Rábida, era un sabio astrónomo, *Fraile astrólogo* le llama el Alcalde de Palos en una de las declaraciones que prestó en los famosos pleitos que siguieron Colón y su hijo D. Diego. Los reyes católicos en una de sus cartas á Colón, escribieron: “Nos parece que sería bien llevádeses con vos un buen astrólogo, y nos pareció que sería bueno para esto Fray Antonio de Marchena, porque es buen astrólogo y siempre nos pareció que se conformaba con vuestro parecer.”

Fray Juan no era astrónomo, sino teólogo consumado y hombre generoso si los hubo alguna vez en el mundo. Por eso cuando Colón llegó al convento, y el humilde franciscano quedó interesado por el peregrino, en cuya frente vió antes que nadie fulgurar el genio, su primer cuidado fué llamar al médico de Palos, García Hernández, que aunque no era astrónomo, algo entendía del arte astronómico, según declaró él mismo.

Es distinta, por consiguiente, la intervención de los dos religiosos en el descubrimiento, y es gloriosísima la de ambos. Fray Juan protejió la empresa y al descubridor: creyó en él; escribió á su favor á su hija de confesión Isabel la Católica; movió los ánimos de los Pinzones y marineros del Puerto de Palos para que coadyuvasen á la obra y corriesen sus riesgos. Fray Antonio, buen astrólogo, prestó al navegante la cooperación científica de la discusión razonada y el apoyo de su autoridad reconocida por los mismos reyes católicos. Él y el médico García Hernández fueron, por decirlo así, los primeros peritos que depusieron en aquel fatigado pleito, ó mejor dicho, controversia científica promovida por el proyecto de Colón. En una de sus cartas, Colón asegura que *salvo á Dios, á nadie debía lo que á Fray Antonio de Marchena*. En efecto, Fray Antonio, criticando científicamente el proyecto, convirtió el hermoso sueño del navegante en empresa posible y realizable.

Y véase también con cuanta ligereza algunos críticos al examinar la historia de Colón han supuesto que toda la controversia científica á que dió motivo el descubrimiento fué teológica. Nada de eso: un teólogo fué, sí, el protector personal de Colón; pero ese mismo teólogo, deferente con las ciencias naturales, hoy tan ensalzadas, fué el primero en convocarlas en auxilio de la empresa; y un médico y un astrónomo fueron los encargados de dar el veredicto científico en favor de una obra contra la que militaban las preocupaciones de cuarenta siglos.

¡Honor á Fray Juan Perez y á Fray Antonio de Marchena! ¡Gloria á la Orden Franciscana y á la Iglesia católica! Y ¡gloria sobre todo, á Dios que quiso servirse de sus más humildes siervos para consumir en beneficio del hombre, la mayor de las empresas de los tiempos modernos!

“La Revista Católica”

Los piadosos recuerdos del hogar cristiano.

Recuerdos ¡ay! porque el hogar no es casi ya cristiano, y porque para volver á hallar hoy las piadosas costumbres de que queremos hablar en estas páginas, necesitamos pedir á nuestros primeros años sus dulces emociones y sus suaves enseñanzas.

¡Volved, volved á mí, hogar bendito, que me albergasteis en mi infancia y que aun os alcanzo á divisar en el remoto confin de mi vida pasada, como

un santuario brillantado todo por el pensamiento de Dios!

Allí nuestra alma se saturaba lentamente de fé, de confianza y de respeto, porque ella veía á Dios en todo y donde quiera.

Allí formábamos nuestro corazón para la verdad, el valor, la abnegación y el amor, porque se nos amaba sin flojedad, se nos corregía sin rigor, y porque, sobre todo, se nos habituaba poco á poco á las privaciones y al sufrimiento.

Las madres cristianas se complacerán con estos recuerdos, y Dios, en cuya presencia los escribimos, querrá darles lo que da al grano sembrado por el viento; esto es, la facultad de florecer y de producir frutos.

Queremos reunirlos tal como vayan presentándose á la memoria, sin orden preciso y determinado; quizá así tengan más atractivo y sean más útiles.

I.

Lo que desde luego resaltaba en las familias cristianas era la presencia de la idea de Dios. Dios estaba en la atmósfera que allí se respiraba. Dios era el Amo invisible y omnipotente que daba, que quitaba, que modificaba y á quien se debía preferir á toda criatura humana; Dios era invocado en todo asunto como artículo fundamental del hogar.

Antes de habitar una casa nueva se la hacía bendecir, y de cuando en cuando se renovaba esa bendición: por ejemplo, cuando se reparaba alguna pieza de la casa ó cuando á toda ella se le hacía alguna modificación importante.

La bendición del sacerdote hacia descender del cielo esas dulces virtudes de la familia que se estimaban más que la riqueza: la bondad, la benevolencia mutua, la castidad la resignación.

Ella era también prenda de paz y de prosperidad; ¿no es cierto que cuando Dios viene á alguna parte trae consigo la paz?

Se hacía bendecir el vestido nuevo que uno estrenaba en ciertas grandes ocasiones: el del recién nacido, el que estrenaba el niño y el que llevaba la niña en su primera comunión, y el que la novia debía llevar al altar.

Y las ropas blancas del recién nacido, el velo que había llevado la niña en su primera comunión, la cruz de plata del niño y el velo de la desposada, eran cuidadosamente cobrados y guardados en lo que se llamaba el tesoro.

Y era motivo de dulce gozo para la madre, el poder, después de largos años, echar sobre la cabeza de su hija, el día de su primera comunión, el velo que ella misma había llevado.

A veces, pobre madre, ese velo conservado con tanto amor era colocado en la tumba de aquella á quien él estaba destinado y que había volado al cielo.

En otra parte hemos hablado de las tiernas palabras de una piadosa niña que venía algunas veces á ese tesoro de la familia, á besar su blanca veste y el velo de su primera comunión. "Paréceme—decía á su madre—como que al verlos me devuelven la dicha que experimenté en mi primera comunión: y además—agregaba sonriendo—me confesor me ha dicho que cuando yo deje de venir gustosa á ver estas prendas queridas, señal es de que he empezado á malearme y vengo á ver si aun estoy en la buena vía."

Los campos y los animales de las heredades, todo lo que se destinaba al uso del hombre se bendecía.

Dios era primero que todo en la familia, y esta se hallaba de tal modo unida á ÉL, que se habría considerado como un presagio de desgracia la ausencia de su paternal bendición.

Ningún negocio importante se emprendía sin ser antes consagrado por un acto religioso. A una compra de consideración, á un cambio de posición, á una imposición de dinero, precedían siempre una limosna, una misa ó una romería.

También se mandaba decir una misa ó se ponía durante un día entero un cirio encendido ante el altar de la Santísima Virgen, para que allí se consumiese, después de un favor recibido, de una desgracia evitada ó de algun acaecimiento próspero inesperado.

¿Y no era justo que Dios estuviese de por medio en todo?

Y desde que se preveía algun peligro inminente, desde que alguna enfermedad ó algun accidente se hacían temer, se invocaba á grandes gritos á la Santísima Virgen y á los santos. Toda la familia dirigía al cielo este, tan tierno clamor del hijo: ¡Padre mio! ¡Madre mia!

II.

El sacerdote no era un extraño para la familia. A menudo se le invitaba á tomar parte en toda fiesta; y acudía siempre sin que se le llamase cuando sabía que el dolor se había sentado en el hogar.

El era el amigo, el consejero, el confidente y el protector de todos.

Ninguno se ausentaba de la familia, aunque fuera por poco tiempo, sin ir antes á pedir su bendición; y al volver, la primera visita era para él.

Su palabra se oía y acataba como la palabra de Dios, y era él quien intervenía siempre para reconciliar á las familias y para obtener el perdón del hijo culpable.

Su visita era como una fiesta para la casa, y el corazón de la familia se ensanchaba dulcemente á su lado; era la dicha la que llegaba.

¡Oh! si se supiese lo que se ha perdido con alejar al sacerdote de la familia!

III.

Cada familia rica ó pobre tenía su oratorio, ó á veces solamente un altar sencillo en la alcoba, cuando la casa era pequeña; allí se veían los signos del cristianismo: un crucifijo, una imagen de la Santísima Virgen y de los Santos Patronos, el niño Jesús, el relicario, la pila de agua bendita, los recuerdos de la primera comunión (casi siempre en gran número, porque todos se conservaban), y el ramo y el cirio benditos.

Y ahí, ante ese modesto altar del hogar doméstico, se hacía todas las noches la oración en común; ahí se leía todos los domingos y días festivos una página del Evangelio, ó de la vida de algún Santo. El Evangelio, el Catecismo y la vida de los Santos se conservaban piadosamente en todas las casas, sobre todo, cuando, como sucedía con frecuencia, esos objetos eran herencia de familia.

Cuando los niños iban á confesarse, ahí era donde se preparaban, á vista de la madre, antes de ir á la Iglesia.

Allí era donde la madre de familia solía llevar á su hijo tierno aún, para enseñarle sus oraciones y explicarle, por medio de piadosas imágenes, los misterios de la fé.

Allí era donde, en presencia de los protectores de la familia, se daban los adioses cuando el mancebo ó la doncella iban á abandonar el hogar.

Yo conocí una familia donde, todas las noches,

después de las oraciones d
zaba el ama de la casa rod
criados, se agregaba un Pa
ría por el perdón mutuo
podido causarse los miem
el día.

Y antes de separarse, de
consigientes al manejo
guiente, se dejaban oír a
de simpatía y de espera
á calmar aquellos cora
sentirse durante el día ó
nar quizá en su interior a
ción.

Así, pues, ¿qué de ale
tonces en las familias!

Entre los gastos, figur
pre la parte de los pobres

Y con esto no se cre
gar una deuda á Jesucristo

Esta parte era sagrada
mente, á cada entrada
nadie jamás se atreva
se debía á Dios.

Esa parte era provi
lias que al perder un
niño pobre, á quien v
para que reemplazase
batado.

Había otras que da
un enfermo, con la co
un intercesor perpetuo,
ba la oración sus doler

Y cuando aquel lle
ñor Cura pidiéndole que
ocupase la vacante que e

Ningún pobre era desp
los lugares cortos, sin dar
siempre el niño de más c
traérselo con respeto. Per

por amor de Dios, y se ar
fria y recitaba un De profun
familia, y decía siempre a
tud tan cristiana y tan alen

¡Qué de veces hemos visto
para un hijo tierno la bendi
ciano, que lleno de emoción,
nos sobre esa frente de tres
oración!

—o—
Cultura en la

Al entrar en el templo, e
con ningún ruido la atención
cuentren, ni molestarios de n
procuremos penetrar por lug
dos, y por los cuales no podan
por muy devota que sea la m
Cuidemos también de no colm
bemos el paso á los demás.

Guardémonos de llevar con
siado pequeños, que por su l
perturbar á los demás con el
otra manera, y tengamos un
Iglesia un perro es un acto im
irreverente.

Dentro del templo no debe
persona desde lejos; y cuando
cerca, tan solo es lícito un lig

después de las oraciones de costumbre, que encabezaba el ama de la casa rodeada de sus hijos y de sus criados, se agregaba un *Padre Nuestro* y un *Ave María* por el perdón mútuo de las penas que hubieran podido causarse los miembros de la familia durante el día.

Y antes de separarse, después de dadas las órdenes consiguientes al manejo doméstico para el día siguiente, se dejaban oír algunas palabras afectuosas de simpatía y de esperanza, que venían á refrescar y á calmar aquellos corazones que hubieran podido resentirse durante el día ó que hubieran sentido germinar quizá en su interior algún ligero soplo de emulación.

Así, pues, ¡qué de afecto y cariño se notaba entonces en las familias!

IV.

Entre los gastos, figuraba en primer término siempre *la parte de los pobres*.

Y con esto no se creía hacer *una gracia*, sino pagar una *deuda* á Jesucristo,

Esta parte era *sagrada*; se consignaba anticipadamente, á cada entrada de fondos, se ponía aparte, y nadie jamás se atrevía á tocarla: esa era la *renta* que se debía á Dios.

Esa parte era provista con *largueza*, y había familias que al perder un hijo, tomaban á su cargo á un niño pobre, á quien vestían y educaban á su costa, para que reemplazase al hijo que Dios les había arrebatado.

Había otras que daban todos los días de comer á un enfermo, con la convicción de que tenían en él un *intercesor perpétuo*, y de que si el enfermo olvidaba la oración *sus dolencias rogaban en lugar suyo*.

Y cuando aquel llegaba á morir, se ocurría al señor Cura pidiéndole que designase otro enfermo que ocupase la vacante que el muerto acababa de dejar.

Ningún pobre era despedido jamás, sobre todo en los lugares cortos, sin darle un pedazo de pan, y era siempre el niño de más corta edad el que venía á traérselo con respeto. Pero entonces el pobre pedía *por amor de Dios*, y se arrodillaba sobre la piedra fría y recitaba un *De profundis* por los *muertos de la familia*, y decía siempre aquella expresión de gratitud tan cristiana y tan alentadora; *¡Dios se lo pague!*

¡Qué de veces hemos visto á muchas madres pedir para un hijo tierno la bendición de un mendigo anciano, que lleno de emoción, ponía sus trémulas manos sobre esa frente de tres años, murmurando una oración!

LOS GRANITOS DE ORO.

Cultura en la Iglesia.

Al entrar en el templo, cuidemos de no distraer con ningún ruido la atención de los que en él se encuentren, ni molestarlos de ninguna manera, y jamás procuremos penetrar por lugares que estén ya ocupados, y por los cuales no podamos pasar libremente, por muy devota que sea la intención que llevemos. Cuidemos también de no colocarnos en donde estorbemos el paso á los demás.

Guardémonos de llevar con nosotros niños demasiado pequeños, que por su falta de razón puedan perturbar á los demás con el llanto ó de cualquiera otra manera; y tengamos presente que llevar á la iglesia un perro es un acto imponderable, indigno é irreverente.

Dentro del templo no debe saludarse á ninguna persona desde lejos; y cuando haya de hacerse de cerca, tan solo es lícito un ligero movimiento de ca-

beza sin detenerse jamás á dar la mano, ni mucho menos á conversar.

Aunque el templo es por excelencia el lugar de oración, á ninguno le es lícito rezar tan recio que perturbe á los demás; particularmente si se está celebrando algún acto del culto.

Abstengámonos de apartar la vista del lugar en que se celebran los Oficios, para fijarla en ninguna persona, especialmente de otro sexo.

Se falta al respeto debido á las personas que se encuentran en el templo, á más de ofenderse á la Divinidad, omitiendo aquellos actos que, según los ritos de la Iglesia, son propios de cada uno de los Oficios que se celebren. Por esto las personas bien educadas se abstienen de penetrar en los templos destinados al culto de una religión diversa de la suya, cuando no están dispuestos á someterse á las prácticas que ella establece.

No tomemos nunca asiento en la Iglesia sin que por lo menos hayamos hecho una genuflexión hácia el altar mayor. En un cristiano es grave falta el sentarse antes de haber permanecido algunos instantes arrodillado. Guardémonos de ocupar los asientos de otras personas.

Al pasar por un altar en que esté depositado el Santísimo Sacramento, haremos una genuflexión; al retirarnos del templo, si salimos por la puerta principal, haremos también una genuflexión hácia el altar mayor.

En los casos del párrafo anterior, doblaremos precisamente ambas rodillas, si la Divina Majestad estuviese expuesta.

Copiado.

El "Daily Telegraph" y los monjes.

Con ocasión de haber sido devuelta á los padres benedictinos de Inglaterra una abadía, de la que fueron bárbaramente arrojados hace cosa de tres siglos, el *Daily Telegraph* de Londres elogia en los siguientes términos al monaquismo de la edad media:

"Los monjes, dice, eran realmente los hombres de ciencia, los estudiosos, los letrados y los maestros de la época. Ellos eran los pocos educados entre la mayoría de los que carecían de educación.

Muchos lustros de guerra civil y extranjera destruyeron las chozas de los pobres y los alcázares de la nobleza, pero dejaron intactos los conventos y los monasterios.

Pinturas y manuscritos que se hallaban en las casas de legos fugitivos, eran por el pronto confiscados, y luego destrozados ó quemados; pero las bibliotecas de los monjes, envueltas en una atmósfera religiosa que servía de corona y de defensa, estaban seguras contra los ataques de los bárbaros vencedores de aquellos siglos.

No es alabar en demasía á los monjes del Occidente cuando se dice que, muchos tesoros de literatura clásica que forman las delicias de la gente estudiosa de nuestros días, hubieran perecido irremisiblemente en la edad media, á no haber sido los monasterios asilos inviolables, ya para los perseguidos, ya para los partos de la inteligencia de la antigüedad.

La sagrada lámpara de la literatura se mantuvo siempre ardiendo, gracias á esos piadosos cenobitas, mientras que fuera de las paredes de sus conventos no había más que libertinaje, rapiñas y luchas fraticidas."

Así pinta el *London Daily Telegraph* á esos monjes de la edad media, que algunos han dado en llamar bárbaros, superticiosos, ignorantes, y lo que es

más, promovedores de la barbarie, de la superstición, de la ignorancia.

Más la historia no miente; y cuando uno se toma la pena de estudiarla en sus verdaderas fuentes, y tiene bastante nobleza de alma para confesar la verdad, no hay duda que se mostrará imparcial como el *Daily Telegraph* de Londres.

Copiado

El por qué del odio de los impíos á la religión.

Durante la *commune* de París, el venerable Señor Hammon, cura de San Sulpicio, dijo un día á uno de los jefes revolucionarios:

—¿Por qué nos aborrecéis? ¿Qué daño os hemos hecho?

—Os odiamos, porque, socorriendo á los pobres, adquirís sobre el pueblo tal ascendiente, que le ganáis, impidiéndonos manejarle á nuestro gusto.

—¿Y por qué queréis despojarnos de lo que tenemos?

—Eso no es suficiente todavía; aunque nada poseyeráis, seríais más poderosos que nosotros; por la autoridad de vuestra palabra que supera en mucho á la nuestra.

—De modo que pretendéis....

—Despojaros primero y mataros después.

En general, los revolucionarios no sabrán más que mentir. Este, por excepción, era franco y decía la verdad.

Copiado

A MI MADRE.

Yo tengo en el hogar una matrona,
Del alma sacrosanta idolatría;
La nieve de la edad es su corona
Y la virtud es su constante guía.

Siempre contempla su ánimo sereno
Las tremendas borrascas de la vida;
Y siempre de Jesús de Nazareno
Es la paciencia su potente egida.

Cuando á la puerta el desgraciado llama
Por Dios una limosna demandando,
Miro que caridad en él derrama
Y le consuela con acento blando.

Ella me dice, de emoción temblante:
"Hijo, sé bueno y llegarás al cielo;
"Del trabajo y virtud un solo instante
"Jamás apartes tu constante anhelo.

"Ya siento que mi vida se derrumba,
"Ya mis débiles miembros están yertos
"Y pronto, hijo, bajaré á la tumba
"A dormir para siempre con los muertos.

"Y, aunque sólo en el mundo, no taladres
"Con el dolor tu mísera existencia;
"El trabajo y virtud serán tus padres
"Y piloto seguro tu conciencia

Tornan al corazón ya descreído
Fé en lo futuro sus palabras santas
Y las escucho de placer enchido.
Sumiso de rodillas á sus plantas.

E. GALARZA.

CATALOGO de la librería moral y religiosa de Federico Prado. *Tenemos el gusto de publicarlo, para que nuestros lectores sepan las obras nuevas é importantes venidas últimamente. Sus precios son sumamente cómodos y al alcance de todos.*

	P ^o	r ^o	m ^o
El Fleury en verso	2
Examen crítico	7
Ejercicios espirituales de San Ignacio	1	3
El apostolado seglar	1	2
El cristiano instruido en su ley	8	
Exposición de los cuatro Evangelios	6	
El mérito de las mujeres	5	
El Purgatorio	1	2
El árbol de la vida	2	2
El día feliz	1	½
El Libro de oro de los niños	6	
El hijo del milagro	5	
El Ante-Cristo	1	1
El Cristiano en el mundo	6	
Espíritu de la Biblia	4	
El gran hecho	1	½
El cuarto de hora de oración	6	
Ejercicio práctico de la voluntad	4	
Existencia de Dios	5	
Explicación metódica de los salmos	1	7
Entretenimientos al Corazón de Jesús	5	
Entretenimientos históricos	14	
El Ave-María y el Rosario	1	
El Domingo	7	
Ejercicios de desagravios	4	
Estudios sobre la francmasonería	4	
Espíritu de Pio IX	7	
Espíritu de San Francisco de Sales	1	
Espíritu de Santa Teresa	1	2
Evangelio meditado	4	4
El vuelo del alma	1	
El alma al pié del Calvario	7	
Educación de los niños	2	½
Ejercicios de perfección y virtudes	3	½
El Satanismo	5	6
Existencia de Dios	6	
Existencia de Dios	6	
El Catolicismo en presencia de sus disidentes	2	
El amigo de los niños	3	
El abandono de sí mismo	6	½
El alma afirmada en la fé	1	
El Hipnotismo	6	
El Apocalipsis ó libro profético de las revoluciones	4	
El amigo de las almas del purgatorio	3	
El milagro del 16 de Setiembre de 1877 por Lasene	3	
El Amante de Jesucristo	1	½
Esperanza á los que lloran	4	
El Jardín de María	2	4
El amor hermoso	7	
El magnetismo, el espiritismo y la posesión	1	
El cura ilustrado	7	4
El cristiano santificado por medio de la O dominical	4	
El Servicio doméstico	1	1
El Alma devota	1	1
Emanuel	1	3
Educación de los hijos de familia	2	
El arte de creer	5	
El cristiano en el templo	3	
El Triunfo universal de la doctrina cristiana	6	
Ensayo analítico y sintético	6	
Economía doméstica	6	
El Catequista orador	3	
El Trovador Católico	2	2
Estudio de la muerte	2	
El Catolicismo	1	6
El misterio de la Sma. Trinidad	1	4

(Continuará).

San Salvador, Imp. de "El Cometa," calle Morazán N^o. 43



PERIODICO RELIGIOSO

REPUBLICA

AÑO XI—T. XII

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio

DISCURSO

acerca de la evangelización de los beneficios que por ella deben pronunciado en el Circulo 27 de Agosto de 1891.

¿Qué es la sobre los...

Señores:

Si alguna vez quisiera poseer...
 bios sería en esta ocasión, para...
 de gratitud á la memoria de...
 aquellos hijos de Santiago, que...
 santo cruzaron los mares, trepan...
 ñas, bajaron á nuestros valles, y...
 cruz, símbolo de esa Fé que nos...
 día de la civilización, y que hizo...
 antepasados hombres civilizados.
 A ellos les debemos lo que sum...
 ción de nuestras iglesias, á ellos...
 tra cultura, á ellos la semilla del...
 principio, de cuanto bueno poseer...
 en los siglos que con trabajo aque...
 sudores abrieron en nuestra tierra...
 venirse á producir más tarde, gran...
 frutos de virtud propios y exim...
 católica.

¡Ah! no importa que á mi...
 sonrisa de la impiedad y la cruz...
 conquistadores, los hombres del pasado...
 hoy: sobre estas pasiones se levanta...
 la verdad, inmutable, serena, me...
 su brillo y magnificencia la mem...
 sioneros, de nuestros padres que...
 ron por la gloria de Dios y aumen...
 nar su patria y traerla con su...
 ese presente inestimable del Evangelio...
 Tiempo que hacemos señores...
 aclaración previa importantísima...
 ca en la historia de América...
 conquistador, con dos extremos...
 opuestos, á pesa de que cruzaban...
 mismas embarcaciones y llevaban...
 uno le guiaba la alianza y el...
 decer de oro, arrojando por la...
 quezas todos los peligros innumer...
 turas, que el carácter varonil de...
 consideraba en su ardiente pasión...
 gloria y del honor, revisitando la...